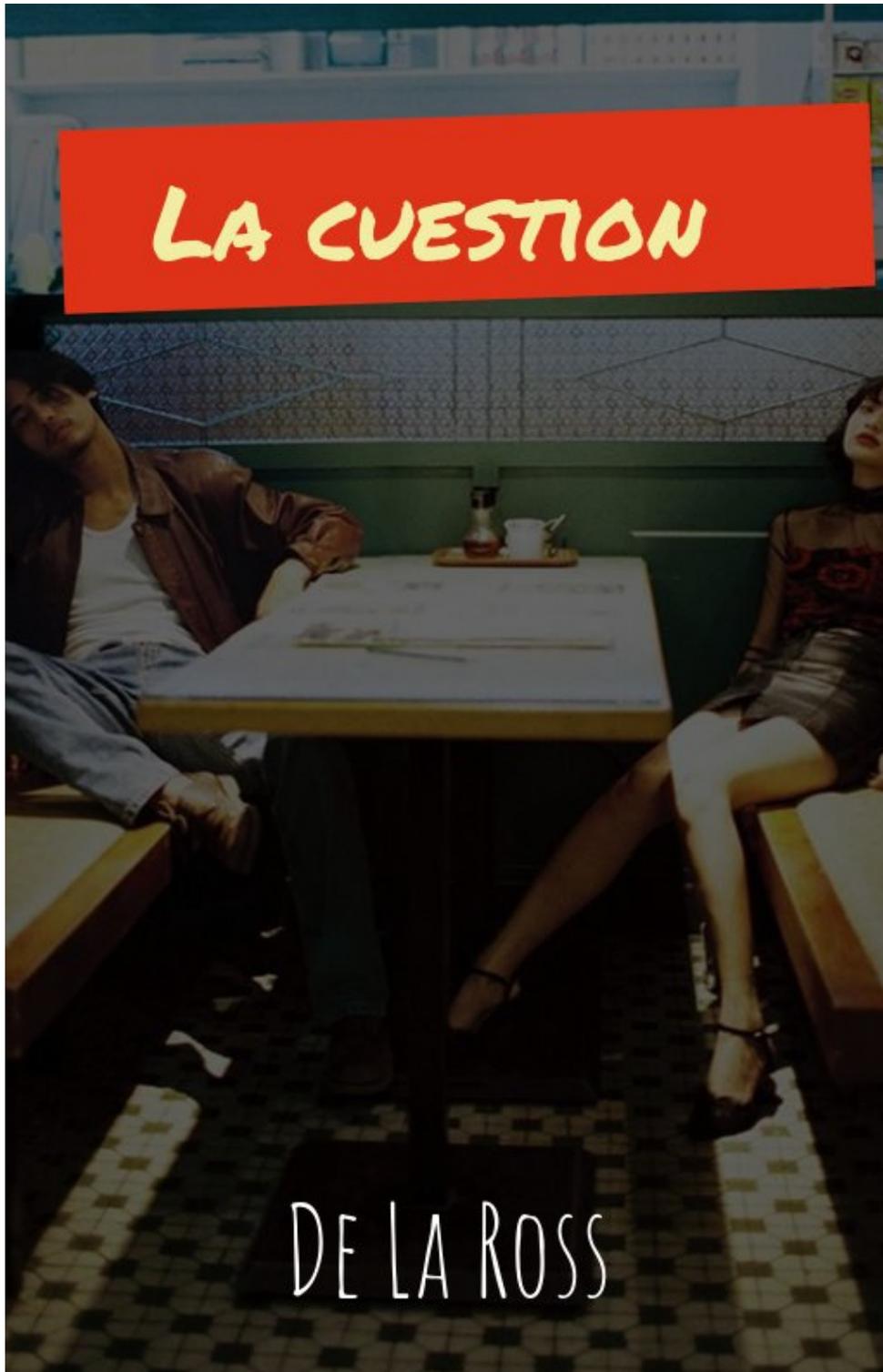


La cuestión.

De La Ross



Capítulo 1

Nunca tuvo problemas con ello, el verla entrar y salir de su vida una y otra vez como quien visita a la familia por compromiso mínimo una vez al año, no le causaba conflicto. Desde que se conocieron en esa librería por error (y digo error porque es la palabra que frecuentemente navegaba en la mente de Romina cuando pensaba en él) habían pasado los siguientes 3 años yendo de un lado a otro, él durmiendo con ella y ella durmiendo con otros.

Y es que para Roberto la decisión era tan simple que prefería pasar de ella, de eso y de todo lo que se relacionara con quedarse quieto, o amarrarse de por vida a un solo sitio, en una sola cama, con una sola vida.

El verdadero problema llegó cuando después de pasar 3 meses en algún pueblo escondido regreso para celebrar, por cuarta vez en su vida, el cumpleaños de Mina, ese era casi un pacto. Aunque jamás lo hubieran acordado y nunca se lo prometieron cada 15 de agosto y 31 de mayo lo pasaban durmiendo en la misma cama.

Pues bien, que él llegó una noche antes y agotado entro a su casa, buscando acomodarse en su cama para perder un rato la conciencia. Pasaron por lo menos 30 minutos para que él se percatara que sobre su cama estaba su llave con una nota al lado.

“Me he cansado de esperar lo que no va a suceder, salgo con alguien desde hace unos meses. Deja tu llave en el buzón cuando vuelvas, con amor Mina”

¿Con amor? ¿Quién con más de dos dedos de frente es capaz de firmar una nota de rompimiento con la frase “con amor”?

Roberto se carcajeo un largo rato, como si hubiese perdido por un breve instante la cordura, y es que no podía concebir ese momento. Sabía claramente que esto podría pasar, pero a diferencia de todas esas chicas que le echaban la bronca tras su tercer periodo de desapariciones, ella nunca se quejó. Siempre lo recibió sonriente y dispuesta aunque algunas veces se daba cuenta de que otros más le veían jamás dijo nada. Todos ellos, todos, eran siempre pasajeros. Él era su único permanente, era obvio, lo sabía. O acaso ahora ¿Era tan pasajero como todos los demás?

Mientras caminaba por la madrugada hasta casa de Mina, Roberto recordaba aquel día que extrañamente decidieron ir de la nada a las fiestas de san Fermín y como ella se había divertido a morir a su lado. Fue

la única vez en su vida que se sintió cómodo siendo una de esas tantas parejas de tortolos que regularmente evitaba. También recordó que al día siguiente después de haber sudado el alma ella le preguntó si le podía acompañar en alguno de sus viajes... él y sus 39 años de experiencia le dijeron que eso no era para ella, que las chicas guapas de 27 años se dedican a tontear por la ciudad y leer en las cafeterías.

Y dos cuadras antes de llegar a su destino descubrió lo que se escondía en esa pregunta, la cual no fue del todo una simple duda, fue una proposición de amor, una declaración de afecto y él, escandalosa y estúpidamente la había desechado.

Se detuvo entre el callejón Diamante y la calle que bajaba hacía Bravo, ya eran las 2 de la madrugada, seguramente estaba dormida y seguramente no estaba sola. Camino dos cuadras de regreso, cuando su explosivo corazón tomó las riendas de su cuerpo y por primera vez fue consciente de cuanto le molestó escucharla hablar por teléfono ese 3 de abril del 2010, mientras él se despertaba a su lado; y también estaba ese 25 de julio que él llegó a casa y la vio por la ventana despidiéndose de ese alemán con un fogoso beso. Así repasó cada escena de los pasajes venturosos de Mina, hasta llegar al 10 de enero del 2014 cuando encontró ese abrigo enorme colgado en el perchero de la entrada, ese 2 de marzo cuando notó ese par de calcetines apestosos en el cesto mientras ella se bañaba. Ese 15 de abril cuando notó el segundo cepillo oculto en el cajón, ese 16 cuando ella fue a dormir a su casa y le negó prestarle su móvil diciendo que se había averiado, ese 18 cuando le dejó en el metro y la vio contestando una llamada...

Ese hombre nuevo, había estado con ella todo ese tiempo y no fue ni mínimamente capaz de percatarse de ello a tiempo. Acostumbrado a sus amantes de paso, intuyó que eran personas diferentes y no le hizo ruido alguno, pero ahora, ahora estaba corriendo frenéticamente cuesta abajo para encarar su malicia.

Capítulo 2

Cerca de la media noche Mina se fue a la cama, estaba nerviosa sabiendo que quizá para estos momentos Rob ya había leído la nota y quizá estaba molesto o dormido o molesto y dormido. Cerca de las 2 de la mañana se quedó dormida, estaba claro que esperaba demasiado. Él era incapaz de sentir celos por alguien que solamente era una cama caliente a la cual regresar de vez en vez.

Él siempre había sido respetuoso de sus límites, porque constantemente la hacía toparse con los suyos. Él acepto gustoso dejarle llave de su casa cuando ella se la pidió al año de dormir juntos, pero tardo más de dos años en aceptar la suya "no es lo mismo" solía decir "esta no es mi casa, yo no vivo aquí, por eso te doy la llave, pero esa es la llave de tu mundo y es algo que no me interesa"

A pesar de ello esa noche de diciembre del 2012 se vio obligado a usarla, ella se había roto una pierna y aunque al telefono intento parecer normal ante tal asunto, muy en el fondo esperaba minimamente un "Cuidate". Lejos de eso no deseaba mas al colgar el telefono; ella jamás espero verlo llegar, casi se muere del susto cuando le vio entrar. Y esa no fue toda la sorpresa, Rob se quedó con ella para navidad, para año nuevo con la excusa de que habia demasiada nieve para regresar... Era diciembre, siempre habia nieve. Quizá en este lado del planeta esos actos extraordinarios no eran nada especial, pero de donde ella venia, era la máxima expresión de afecto.

Y de esa manera se la pasó confundiéndola los siguientes meses, y por más que se quiso contener, pronto perdió el piso. Eso no duro mucho tiempo, después de la fiesta de san Fermín donde falta de palabras de amor, termino pidiéndole que la llevara con él, todo regreso a su sitio.

Después de tan contundente respuesta -la que ella tradujo como un "no gracias"- decidió mandarlo al diablo. Razón por la cual esa noche de rondas no le causo nada de culpa coquetear con cuanto hombre se le puso enfrente, y fue el ganador ese chico que la miraba desde la barra a quien (para mala suerte de él) ella decidió no llevárselo a la cama y en cambio le dio su número de teléfono. Faltando a sus principios y cumpliendo las expectativas de Rob, tonteo con él en cada rincón de la ciudad y le acepto más de un café tomando su mano. Era agradable, era amable, pero no era amor.

Cuando por fin el agua le llego al cuello (3 días antes de su cumpleaños) ella le confeso su amorío a Mario, a quien no le causo gracia, pero aun así se tornó comprensivo. Sorprendida de su reacción, inmediatamente le

vino la culpa, hubiera preferido le gritara y la dejara, pero no, Mario le quería de algún extraño modo, que le permitió arreglar el asunto, le dio su espacio, pero no se retiró del todo; después de todo no era imbécil y no dejaría campo abierto a un hombre que ni si quiera tenía rostro en su memoria.

Ese hombre para él era menos que nada, jamás le notó ni por error, a pesar de que la presencia de Mario era tan obvia. "solo juega con ella" pensó y en un gesto ganador le dejó se rompiera sola el corazón para arreglarlo más tarde.

Pero para Mina eso no sería nada fácil.. así que obtuvo por el modo cobarde, imitando un poco las palabras secas que siempre recibía en los textos de Rob escribió esa nota, pero al final no pudo evitar decir un mínimo de lo que sentía. se quedó toda la tarde en el apartamento, imaginando que llegaría y le detendría. tenía una excelente imaginación.

Capítulo 3

No le sorprendió escuchar los golpes de la llave contra la puerta mientras se encontraba adormilada, esa era una sorpresa que tenía dominada, pero en cuanto razono la situación se puso en pie y corrió a buscar la bata, el recibirlo en bragas y camiseta no era la idea más adecuada.

Ambos se toparon en la sala, mirándose un poco nerviosos y avergonzados. Rob paso de ella lleno de furia y de celos, tomo todas las cosas de Mario que encontró a su paso y las hecho fuera de la casa, estaba perdido en los celos, sentía angustia, tenía miedo y no sabía cómo poner todos esos sentimientos en palabras que la hicieran ver su desesperación.

Mientras todo eso se debatía en su cerebro no se dio cuenta en que momento Romina regresaba las cosas dentro de casa. Eso lo hizo perder los estribos aún más. Le sujeto por la cintura "es tan ligera" pensó y la llevo con e hasta la habitación. Ahí fue donde le arranco la bata de golpe y lejos de que ella sintiera miedo, sentía deseo, un deseo incontenible "¿Dónde te toco?" le susurraba al oído y ella avergonzada se cubría el rostro. Esa noche comprendió el significado de morir de placer, pues después de un rato no supo que sucedía. Cuando despertó eran las 08:00 am de la mañana siguiente y su celular no paraba de sonar como si alguien muriera del otro lado de la línea y algo era de cierto en ello, pues era Mario quien no había pegado el ojo después de saber que quizá ese día se encararían. Rob se estiro antes que ella pudiera zafarse de las sábanas arrojó el móvil a la pila de ropa que salía del closet. Aun estaba molesto.

Hasta ese momento no habían cruzado palabra, salvo para darse indicaciones al momento del placer. Él pensó que no podría escaparse esta vez y que de hacerlo probablemente moriría de celos los meses siguientes. Romina pensaba en él, en lo guapo que le miraba, y en la felicidad que le daba verlo tan torpe, tan celoso, pensaba que tenía hambre, que quería hacerlo de nuevo, pensaba en eso, pensaba en todo menos en Mario, ¿Quién era Mario ahora?, si desde el inicio fue un peón en el juego de su amor, era casi imposible que ahora se convirtiera en un ganador del mismo.

-Debes dejarlo- le ordeno Rob avergonzado, sumiéndose en el cabello de Mina- si no lo dejás voy a morir de rabia-

-Muérete- contesto Mina aferrándose a las grandes manos de Rob que rodeaban su abdomen- eso he deseado desde que te burlaste de mi deseo

de seguirte a todos lados-

-Pues moriré, pero vendré por ti, porque aunque los celos puedan más que mi cordura, no soportaría que alguien más te goce constantemente así-

-Solo es egoísmo-

-Es amor-

Romina se quebró y Roberto la sujeto mientras pasaban a su lado esas palabras tan anheladas para ella. Tres días después se habían armado un nuevo mundo y ahora estaban listos para partir, Mario había terminado su partida y muy de mala gana, teniendo como premio una bofetada que le costó a Mina un ojo morado y a Mario una clavícula rota.

Mandaron su vida a una sola casa, para poder tener donde regresar, aunque posiblemente jamás lo harían, pues si Mina estuvo viviendo tanto tiempo en ese apartamento fue porque Rob siempre tendría donde volver, y si él volvía tanto era porque ella le estaba esperando...